

TÚ DICES QUE SOY REY - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 18, 33b-37

Entonces Pilato volvió a entrar al Pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús respondió: ¿Esto lo dices por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí? Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, entonces mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. Pilato entonces le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.

Las autoridades religiosas entregan Jesús a Pilatos después de haberlo acusado como a un malhechor y quieren que Pilatos ratifique esta condena. No esperan un juicio por parte del procurador romano sino que Jesús sea condenado a muerte. Estas han engañado al procurador diciendo que Jesús es un subversivo que pone en peligro los intereses del imperio romano. Lo han presentado como un Mesías rebelde que puede atentar contra los intereses del imperio. Pilatos al interrogar a Jesús no ve en él a un malhechor que pueda atentar contra los intereses romanos. En La festividad de Cristo Rey leemos este proceso en el texto del evangelio de Juan

"Entró de nuevo Pilatos en la residencia, llamó a Jesús y le dijo: ¿tú eres el rey de los judíos? -Contestó Jesús: dices tú eso como cosa tuya o te lo han dicho otros de mí". Pilatos al encontrar a Jesús delante de él, por su manera de presentarse no ve a un político subversivo tal y como ha sido presentado por los jefes de las autoridades religiosas. Pregunta a Jesús si es el rey de los judíos, título con el cual se reconocería al Mesías liberador que acabaría con la opresión romana usando la fuerza y que devolvería la gloria a Israel. Jesús no responde a la pregunta realizada por Pilatos, sino que le hace otra pregunta para hacerle ver si tiene ideas propias sobre él o ese rey de los judíos se lo han dicho otra gente.

Quiere que Pilatos descubra que significa procesar a una persona. "Replico Pilatos, acaso soy yo judío, tu propia nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. Qué has hecho? Pilatos despreciaba al pueblo judío pues para él ese destino era un atraso en su carrera política, por lo que al ser interrogado por Jesús manifiesta este desprecio por lo que contesta que él no tiene nada que ver con esa gente, y que ha sido la nación y los sumos sacerdotes quienes lo han entregado por lo que le pregunta cuál es su culpa. Los sumos sacerdotes demuestran su apostasía pues no se consideran interesados en aplicar la Ley de Moisés o procesar a Jesús como si realmente tuviera que responder por la observancia de la Ley. Prefieren entregar a Jesús al invasor romano demostrando de esta manera que lo reconocen como señor, confirmando así su apostasía en relación al Dios de Israel.

"Contestó Jesús: la realeza mía no pertenece al orden este. Si mi realeza perteneciera al orden este mis propios guardias habrían luchado para impedir que me entregaran a las autoridades judías. Ahora que mi realeza no es de aquí. Le preguntó Pilatos: -Luego ¿tú eres rey? Contestó Jesús:- Tú lo estás diciendo, yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio en favor de la verdad. Todo el que pertenece a la verdad escucha mi voz." Jesús no tiene interés en responder a la cuestión de ser rey de los judíos; le interesa una cuestión más importante, el tema de la verdad.

Aclarará rápidamente las cosas: si realmente tiene algo que ver con la realeza no se puede confundir su actitud con la de reyes o reinados de la tierra; su realeza pertenece a otro orden. No contrapone el cielo a la tierra. No se identifica con los sistemas de poder, representados en aquel tiempo por las monarquías. Jesús no domina ni se pone por encima de los demás, oprime o somete. Cuando él habla de realeza lo hace desde su visión del servicio e igualdad para estar dispuesto a dar la vida por los demás. Por eso Jesús habla de otro orden, algo que tiene que ir poco a poco cambiando la fisionomía de la tierra. Él no dice que su realeza no se pueda entender en esta tierra. No pertenece a este orden pero se puede encontrar en este orden para ir transformándolo.

Al preguntar Pilatos de nuevo si es rey, no responde de manera afirmativa, sino que es Pilatos quien lo afirma, pero que para lo que él ha venido es para dar testimonio en favor de la verdad. Y dice que Todo el que está en la verdad escucha mi voz. La verdad según la enseñanza de Jesús no es otra cosa que el bien del hombre. Ha venido para poder dar este testimonio a favor del bien del hombre. Nadie posee la verdad. Jesús no dice que él la tenga, sino que él pertenece a la verdad. Esto significa ponerse de parte del bien de los demás.

Jesús declara algo muy importante: todo aquel que de manera espontanea se pone de parte del bien de los demás, escuchará su voz. Esto significa que puedes pensar que tienes la verdad, pero si esto no significa acercarse a los demás, sino que te pones por encima de los otros, nunca podrás escuchar la voz de Jesús porque solamente cuando se considera el bien de la persona humana como lo más importante, y esta es la verdad, se está preparado para entender su mensaje.

El evangelista Juan en este pasaje en que Jesús es procesado por Pilatos demuestra quien es el juez y quien el imputado. El que ha venido para dar testimonio de la verdad es realmente la persona libre y es quien puede dar una sentencia sobre lo que sucede en la historia, y puede ser reconocido como modelo de humanidad para todos los hombres.

Pertenecer a la verdad significa trabajar para el bien de los demás, y esto tiene como consecuencia dar al hombre la posibilidad de comprender y actuar con más fuerza escuchando la palabra de Jesús.